

Espigones argentinos

• • •

Analía Gerbaudo

Instantáneas (o la sintomática revelación de una cierta cadencia)

Tres instantáneas servirán para despuntar el problema sobre el que gira este escrito. Si como aprendimos de Jacques Derrida, el síntoma es “lo que cae”, “lo que nos cae encima” (1997, p. 103), lo que cae junto “con otra cosa, al mismo tiempo o en el mismo lugar que otra cosa” (1982, p. 392), vale considerar qué sintomática cadencia se deja entrever en la constelación de objetos, escenas, escenarios y actores del campo de los estudios literarios presentados, a continuación, desde el recorte de una “instantánea”.

La primera, tomada de un ensayo de Nora Catelli circulante en dos lenguas y en dos contextos: por un lado, en inglés, en el segundo número del *Journal of World Literature* liderado por David Damrosch desde la Universidad de Harvard; por el otro, en español en *Badebec*, una revista dirigida por un colectivo de jóvenes investigadoras de la Universidad Nacional de Rosario (Laura Catelli, Julieta Yelin, Carolina Rolle, Julia Musitano, Fernanda Alle). Desde un polo nodal del campo transnacional y desde un centro de un espacio periférico en la circulación mundial de las ideas, Catelli cuenta el mismo cuento. Un cuento que vuelve sobre una escena, su registro y una conjetura.

Se trata de la discusión entre Roland Barthes y Paul de Man que tuvo lugar en el hoy ya mítico encuentro de Baltimore, “The Languages of Criticism and the Sciences of Man”, celebrado entre el 18 y el 21 de octubre de 1966 y recogido en el volumen *The Structuralist Controversy. The Languages of Criticism and the Sciences of Man* (Macksey y Donato, 1972). La conversación, de la que habían participado Georges Poulet, Jan Kott, Jean Hyppolite, Lucien Goldmann, Richard Macksey, Jean Pierre Vernant y Richard Schechner, se desencadenó luego de la también hoy ya célebre conferencia de Barthes “Escribir: ¿verbo intransitivo?”. Catelli resalta, por un lado, que Richard Macksey y Eugenio Donato hayan sintetizado el debate bajo el rótulo “Discussion: Barthes and Todorov”: una sinécdoque más que elocuente respecto de la valoración de los capitales simbólicos de los agentes que habían intervenido y respecto de la posición que ocupaba en el campo el “entonces casi invisible Paul de Man” (2018, p. 194). Un Paul de Man que sobresale por el carácter terminante e implacable de sus observaciones, congruentes con las tesis del que tal vez pueda considerarse su ensayo teórico descollante tanto por su precisión como por el carácter incontestable de sus argumentos, “The Resistance to Theory” (1982); texto que escribirá varios años después y que debió sortear diversos escollos antes de salir a la luz. No me distraje: los detalles importan ya que es a partir de ellos que Catelli esboza su conjetura. Así, en su discurrir sobre “asimetrías” entre instituciones y lenguas resalta otra ligada a las asunciones de ciertos agentes: “Quise detenerme en esta escena (...) porque muestra una posibilidad impensable para nosotros: refutar a Barthes” (2018, p. 195). Un “nosotros” que incluye a quienes participan de los estudios literarios tal como se componen en el campo argentino cuyo perímetro no coincide con los del Estado-Nación (cf. Gerbaudo, 2019). Si como observa Miguel Dalmaroni, “la investigación es una moral” (2009, p. 13), tenemos que en las morales argentinas no entra ni siquiera como posibilidad el “refutar a Barthes”. Y si bien hay más de un Barthes, los que fabricamos desde estos lares, lejos de contradecirlo, más bien lo expanden:

Los usos argentinos de Barthes, que son también escenas de traducción, no lo refutan, sino que lo activan y lo extienden: son inclusivos y sirven para discutir sobre lo nacional, lo popular, la lengua, la tradición narrativa, la mirada y hasta la esencia de la literatura cuando la idea misma de esencia tiende a desvanecerse. Hay un Barthes de Beatriz Sarlo, que lo sigue y lo proyecta hacia su propia escritura en varias vertientes. Hay un Barthes blanchotiano, como el de Alberto Giordano, que lo lee para permanecer dentro de los límites de la literatura como ente estético sin que el adjetivo “estético” aparezca. Hay un Barthes a través de cuyos usos se muestra la literatura argentina: José Luis de Diego. Nos incluimos en ellos y lo hacemos revivir. Obramos como los auténticos cosmopolitas, sin justificar nuestra intervención en una escena que no nos incluye (Catelli, 2018, p. 195)

La segunda instantánea vuelve sobre la aguda revisión del concepto “literatura fantástica” de Tzvetan Todorov por Ana María Barrenechea. El avatar, sobre el que no ha corrido demasiada tinta (cf. Louis, 2012; Gerbaudo, 2016), da letra para “solicitar” (en el sentido derrideano de hacer temblar, de poner en cuestión los fundamentos de una práctica) no solo los datos usuales utilizados en la reconstrucción de la circulación nacional e internacional de las ideas sino también las tomas de posición de los agentes del campo de los estudios literarios sobre la distinción entre “teoría” y “crítica”. En otras palabras, así como la exclusión del análisis de programas de cátedra y clases en los estudios sobre cómo viajan textos y conceptos eclipsa lo que acontece en esos espacios que funcionan como verdaderos laboratorios de apropiación, producción y transferencia, los rótulos “teoría” y “crítica” son indisociables del vínculo con determinadas instituciones (sinécdoque, a la vez, de ciudades y estas, de países) y con determinadas lenguas, en el caso del primero, y con las restantes, en el

caso del segundo. De este modo, los efectos de campo se confunden con las propiedades de los constructos. Así la argumentativamente despereja *Introduction à la littérature fantastique* de Todorov publicada en 1970 por la prestigiosa editorial Seuil y difundida desde el entonces indiscutido centro mundial de los estudios literarios tuvo una circulación que no puede compararse con la del artículo "Ensayo de una tipología de la literatura fantástica (a propósito de la literatura hispanoamericana)" de Barrenechea al que no le alcanzó con difundirse desde Estados Unidos y desde la Universidad de Pittsburgh. Su escasa repercusión no obedeció solo a su enunciación en una lengua semiperiférica (cf. Heilbron, 1999) y a su publicación en la *Revista Iberoamericana* cuyo circuito internacional no va más allá de los hispanistas y latinoamericanistas. Una observación del sistema de citas bibliográficas, movilidad internacional y cooperación generados desde los centros reconocidos en el campo transnacional como "los" productores de teoría permite corroborar que, salvo excepciones, desde allí no se atiende sino a la producción en la lengua hipercentral de los intercambios académicos y/o en las lenguas centrales, es decir, según la clasificación de Johan Heilbron, a lo articulado en inglés, y luego, con mucho viento a favor, a lo publicado en francés y alemán, en estos últimos casos, vía traducción según el país del que se trate. Pero falta un detalle más: para la visibilidad de las demoledoras páginas de Barrenechea probablemente tampoco hubiera sido suficiente la publicación en inglés ya que es necesario además ser retomado por los agentes que desde los fulgurantes centros del campo modelan la fabricación internacional de teoría.

No se explica de otro modo, por ejemplo, la repercusión mundial del concepto "populismo" de Ernesto Laclau: más allá de su articulación en inglés, se conjuga su posición como profesor de la Universidad de Essex y sus intercambios con Jacques Derrida, Slavoj Zizek, Judith Butler, entre otros. Lengua, posición institucional, capitales sociales y transferencias de

capitales simbólicos por parte de agentes situados en polos centrales del campo a escala internacional se intersectaron en la construcción de una trayectoria que facilitó que su concepto alcanzara la diseminación que no logró el de Barrenechea cuyo estatuto teórico solo le fue reconocido en el espacio nacional y, fundamentalmente, en cátedras y manuales publicados por editoriales pequeñas lo cual confirió a esta lectura un carácter más bien local y, por lo tanto, prácticamente secreto (cf. Pezzoni, 1984a, 1984b; Link, 1994; Arán 1999). Obsérvese, además, que estamos ante dos trayectorias intelectuales en cuya internacionalización, paradójicamente, jugó un papel importante la violencia política estatal: tanto Barrenechea como Laclau confluyeron en el Instituto Di Tella en Buenos Aires luego del apartamiento de la universidad durante la dictadura de Onganía.

Graduado en historia por la Universidad de Buenos Aires en 1964, Laclau había obtenido un puesto en la Universidad Nacional de Tucumán del que es separado durante el onganiato (cf. Laclau, 1997, 2010). Por su parte, doctorada en Estados Unidos gracias a una beca del Bryn Mawr College, en 1958 Barrenechea se hizo cargo de las cátedras Gramática castellana e Introducción a la literatura de la carrera de letras de la Universidad de Buenos Aires a la que renunció luego del hecho conocido como “la noche de los bastones largos” (cf. Rotunno y Díaz de Guijarro, 2003).

En el Di Tella, Laclau se insertó en un proyecto de investigación cuyo asesor, Eric Hobsbawm, le ayudó a conseguir una beca para doctorarse en Oxford; en el tiempo en que planeaba su regreso al país, por 1973, la situación política de Argentina lo llevó a aceptar un *fellowship* en Essex, universidad en la que finalmente se radicó (cf. Buenfil Burgos, 2019). Por su parte, Barrenechea construyó una carrera en el ámbito de los estudios hispánicos y latinoamericanos desde Estados Unidos (Harvard University, 1968; Ohio State University 1971-1972, Columbia University 1973-1984).

La tercera instantánea está tomada de una controversia respecto del estatuto de la producción argentina en estudios literarios. El episodio tuvo

lugar en el Coloquio *La resistencia a la teoría: literatura, escritura, lectura* organizado en la Universidad Nacional de La Plata en setiembre de 2017. En aquella oportunidad se deslizó la observación de que mis trabajos hacen *fracking*. Se trató de una frase enunciada como al pasar, sin mayores detalles ni precisiones que, de cualquier modo, dejó margen para la ambivalencia: si se toma en cuenta, en primer lugar, que el *fracking* consiste en la extracción de pequeñas concentraciones dispersas de hidrocarburos en determinado tipo de rocas localizadas en el subsuelo por un proceso de bombeo de agua, aditivos químicos y arena a alta presión con el objeto de provocar fracturas en dichas rocas que permitan que el gas y/o los fluidos que están almacenados en ellas puedan ser extraídos, y que, en segundo lugar, este procedimiento es tan valorado por la posibilidad de obtener gas y petróleo como denostado por sus riesgos contaminantes, la metáfora, aplicada a los estudios literarios, abriría a más de una discusión. En el fragor del encuentro, recuerdo que únicamente consideré propicio responder al comentario con una pregunta: ¿cuánto esfuerzo estamos dispuestos a hacer para encontrar el concepto de “moral de la forma” en los ensayos de Barthes y cuánto en reconocer los producidos por Josefina Ludmer, por citar un caso? Lejos de agotar el potencial diseminatorio y las derivas a las que la metáfora da letra, convendría aclarar, por seguir el eje de aquella respuesta improvisada, que no se me pasa por alto que no alcanza con apelar a la intencionalidad de quienes producen los conceptos para que estos funcionen como tales en un campo (¿cómo no advertir el empeño de Noé Jitrik en subrayar sus aportes categoriales sobre los que ha vuelto con persistencia [cf. Jitrik, 1975, 1982, 1987, 1988, 1992, 2000, 2010]?). Tampoco alcanza con el reconocimiento de su estatuto por parte de agentes que no ocupan una posición tal que les permita incidir en el delineado de agendas no solo nacionales sino regionales y/o mundiales. No obstante, la toma de posición de los agentes del espacio propio importa por las derivas tanto heurísticas como políticas a que puede dar lugar en la esfera local. En ese

sentido, la no tan emergente problematización del estatuto de nuestra producción, más allá de las luchas decoloniales, es parte de algo que, como diría Paco Vidarte siguiendo a Derrida, “nos cae encima”. Un síntoma o una cierta “cadencia” (Vidarte, 2008) cuyo derrotero importa rastrear en su incierto por-venir (cf. Szurmuk y Mckee Irwin, 2009; Parra Triana y Rodríguez Freire, 2018; Santucci, 2018; 2020, Cámara, 2021; Rodrigues Ximenes, 2021).

Condiciones sociales para la fabricación internacional de una “teoría”

“Algunas constataciones y truisms acerca de neologismos, neo-ísmos, post-ismos, parasitismos y otros pequeños sismos” es la traducción al español firmada por Jorge Panesi de *“Some statements and Truisms about Neologisms, Newisms, Postisms, Parasitisms, and other Small Seisms”*, el título que, deliberadamente puesto en cursiva, se deja en inglés en esta versión a nuestra lengua como se había dejado en inglés en la compilación realizada bajo el cuidado de Thomas Dutoit y Philippe Romanski, *Derrida d’ici, Derrida de là*. Esta decisión tiene un correlato directo con lo que el ensayo trabaja en términos de problemas planteados y de una escritura que, como en “bucle extraño” (Hofstadter, 1979), actúa aquello mismo que describe: el dominio del inglés en la circulación internacional de las ideas.

Esta conferencia que Derrida pronunció en un coloquio realizado en la Universidad de California en Irvine en 1987 y que luego publicó en un volumen que llevó el mismo nombre que el encuentro, *The States of “Theory”*, aloja una performance no exenta de sarcasmo. Derrida simuló haberse confundido al leer el título que los organizadores habían dado al encuentro. Ese supuesto error que consistió en haber leído “Estado” en singular así como haber pasado por alto el entrecomillado de la palabra “teoría” son los puntapiés para explotar algunos de los derroteros semánticos que estos “malentendidos” habilitan: ¿debería haber hablado del estado mundial de la

teoría? ¿O más bien del Estado que la produce, es decir, del que cuenta con instituciones como esa misma en la que expuso, con el poder de visibilizar y consagrar algo que se termina llamando "teoría" a escala internacional? En aquel marco, Derrida resaltó la imposibilidad de trazar un mapa y una taxonomía estable de la teoría mientras observaba su carácter de producto estatal. No se trataba, huelga decirlo, de una alusión a cualquier Estado sino a ese que le disputaba (y le disputa) a Francia su lugar central en el campo de las humanidades, en general, y de la filosofía y las letras, en particular (cf. 1987, pp. 223-225). Derrida se inclinaba, en aquella oportunidad, hacia el análisis de un proceso de construcción geopolítica sujeta a los vaivenes del mercado y de varios poderes: editorial, de lenguas y de instituciones. Un juego en el que se desploma tanto la imagen entre romántica e ingenua del "creador increado" contra la que Pierre Bourdieu se pronunció desde sus comienzos como toda ilusión voluntarista. Su intervención planteó la circulación del conocimiento en términos de "campo" y a este, como un espacio transido por diferentes "luchas" (la vecindad con el léxico bourdesiano es notable):

Hay razones estructurales por las que esta tabulación estática y taxonómica resulta, en principio, imposible o limitada en su posibilidad. Una primera razón: el campo abierto y no verificado de este "estado general", también es un campo de fuerzas. En sus fenómenos y en sus títulos corrientes se las puede llamar fuerzas pulsionales, político-institucionales, histórico-socio-económicas. Competencias de deseo y de poder, estas fuerzas siempre tienen sus representaciones, sus imágenes especulares, fenómenos de refracción y difracción, de reflexión y de apropiación de fuerzas distintas u opuestas, de identificación al otro o al adversario, etc. Tantas estructuras que dividen cada fuerza identificable, la des-identifican, la desvían en su misma proliferación. (Derrida, 1987, p. 225)

Se trata de un trabajo con más talante sociológico de lo que tal vez hubiera querido; si bien no desarrolló sus hipótesis desde las exigencias del análisis sociológico, esbozó un concepto con derivas importantes para las ciencias sociales y humanas. Así, en aquella conferencia exageradamente parasitada por el inglés, Derrida afirmó que “en ese campo de fuerzas plurales en el que inclusive el recuento ya no es posible, solo hay espigones (*jetties*) teóricos” (1987, p. 225).

Lo que desde lógicas argumentativas y desde procedimientos disciplinares diferentes tanto Bourdieu como Derrida muestran es que, ante este estado de las cosas, la potencia heurística del concepto en cuestión no es sino uno de los factores que inciden en la fabricación de una “teoría”. Sin rayar en determinismos, o en todo caso, en el borde de determinismos-no-deterministas que desalientan todo voluntarismo, se constata la importancia de las relaciones de fuerza entre lenguas y tradiciones nacionales, los procesos de construcción de una “firma” y los lugares de visibilización institucional, el capital simbólico de las editoriales que ponen en circulación los resultados de investigación, las redes de interacción y, finalmente, el aporte del texto. En ese sentido, el “concepto” de “espigón” no hace más que hacer ostensible la relación entre circulaciones, circuitos y taxonomías con lenguas y con los campos editorial, académico y estatal:

En ese campo de fuerzas plurales en el que inclusive el recuento ya no es posible, sólo hay *espigones* (*jetties*) teóricos. Con la palabra espigón (*jetty*), designaré la fuerza de un movimiento que no es todavía sujeto, proyecto u objeto, [*sujet, projet, objet*] o inclusive rechazo [*rejet*], pero por el que acaece toda producción y toda determinación *subjetal, objetal o proyectal*, o de rechazo, y que encuentra en el *espigón* su posibilidad.

Cada espigón teórico, como su reapropiación en la forma de un conjunto teórico o de una teoría con sus axiomas, sus procedimientos metódicos, sus

estructuras institucionales se compromete *a priori*, originariamente, en el conflicto y la competencia, pero no se trata solamente de un *antagonismo*, de un *enfrentamiento* o de una *confrontación*, es decir, de la oposición de dos espigones cada uno de los cuales afrontaría al otro con su propia identidad estabilizada. (1987, p. 225)

En definitiva, lo que el concepto de espigón “solicita” es el escaso control ideológico sobre nuestras taxonomías y nuestros rótulos. Una interpelación tramitada más allá de la fastidiosa letanía de la queja.

Espigones teóricos de visibilidad local

“Se atiende poco (...) a la traducción del pensamiento y la teoría que ha acompañado la creación literaria en ámbitos latinoamericanos” (2018, p. 179), diagnostica Catelli en más de una lengua, en más de un contexto. “No hay más que espigones teóricos”, observaba Derrida (1987, p. 225) mientras ponía de manifiesto el entramado que hacía que algunos de esos espigones terminen llamándose “teoría” con los efectos de campo que ese nombre provoca. ¿Simplifico si me autorizo en estos textos para reponer algunos de los aportes categoriales producidos desde Argentina? No visibles en el circuito transnacional pero centrales en el nacional, localizar esta serie de “espigones” teóricos no tiene otro objeto que el repaso de algunas de las formulaciones cuya repercusión en las investigaciones del campo no hace más que corroborar su potencia heurística. A modo de muestra incompleta: “literatura fantástica” (Barrenechea), “trabajo crítico” (Jitrik), “modernidad periférica”, “regionalismo no regionalista” (Sarlo), “imagen de escritor” (Gramuglio), “microrelato” (Lagmanovich, Pollastri), “religación” (Zanetti), “espacio autobiográfico” (Catelli), “cuento”, “posautonomía” (Ludmer), “posoccidentalismo” (Mignolo), “operaciones” (Panesi), “archifilología” (Antelo), “guión conjetural” (Bombini), “umbral” (Camblong), “figura mediadora” (Martínez), “diario de escritor” (Giordano), “cuentos de guerra” (Nofal), “sujeto secundario” (Dalmaroni),

“cosmopolitismo marginal y/o periférico” y “cosmopolitismo limítrofe” (Aguilar), “archivo” (Goldchluk), “pospopular” (Alabarces). A estas podrían agregarse espigones recientes como “baldío” (Bianchi), “traducción editorial” (Venturini) y “poética de la convocatoria” (Alle).

Como advierte Panesi, “para su intelección la teoría exige siempre un encuadre, una contextualización y el cuidado de sopesar todos los elementos históricos que forman parte de su triunfo o de su retiro” (2013, p. 125). Una observación que puede articularse con la de Johan Heilbron y de Yves Gingras quienes alertaron respecto de la circunscripción nacional y/o local de algunos resultados de investigación (cf. Heilbron y Gingras, 2009, p. 379). Desde este lugar, exhumar nuestros espigones no resulta menos importante que contribuir a desentrañar las razones por las que se sitúan en tal u otro lugar de nuestras taxonomías. “Uno transforma mientras exhuma” (1989, p. 821), decía Derrida. Y pareciera que decía bien.

Nuestros cosmopolitismos, el azar y el capital social: ni deterministas ni voluntaristas

Algunas investigaciones recientes ratifican el lugar preponderante que Francia ha ocupado y ocupa en la producción de ciencias sociales y humanas en Brasil y en Argentina (cf. Wolff, 2016; Gerbaudo, 2019; Hidalgo Nácher, 2019, 2020; Sorá, 2020; Scramim, 2021). Se trata de una constatación que, por otro lado, relativiza el lugar que en estos campos, recortados desde sus perímetros nacionales, tiene el inglés como *lingua franca* de la producción transnacional (cf. Ortiz, 2009; Salatino y Ruiz, 2021, Beigel y Gallardo, 2021). Por otro lado, los datos empíricos también dan cuenta de un “intercambio desigual” de lo producido en el Sur y en el Norte: “cada setenta títulos de autores de ciencias sociales y humanas de origen francés que se traducen y publican en Argentina, solo un argentino lo es en Francia” (Sorá, 2020, p. 89).

Para el caso de los estudios literarios en Argentina tenemos que el análisis de una base de datos construida con currículums de 188 agentes del subcampo intersectados con una interpretación de las respuestas a una entrevista semiestructurada a dichos agentes y con consultas vía mail revela la importancia de las intraducciones del francés y del inglés (cf. Gerbaudo, 2019). Por otro lado, los resultados indican que en Argentina la apropiación de la teoría francesa se realiza sin pasar por Estados Unidos, más allá de la visibilidad internacional que la “French Theory” cobró en ese país hacia la segunda mitad de los años setenta (cf. Cusset 2003, p. 22). Las intraducciones dan cuenta de tres flujos paralelos que marchan, a su vez, en direcciones conceptuales no siempre convergentes: la teoría producida en Francia, en Estados Unidos y en Reino Unido se importa directamente de cada uno de esos países. Los textos viajan desde el norte sin influencia de alguna de estas producciones sobre las otras. Un indicador de esto es su rápida traducción, apenas publicados en su país de origen. El ejemplo más evidente lo constituye la traducción de pasajes de *Leçon sur la leçon* de Bourdieu por Beatriz Sarlo con apenas una diferencia de seis meses de publicación entre Francia y Buenos Aires durante los años 80, es decir, mucho antes de la irrupción de la Web. Tiempo en el que además, más allá de lo que se conseguía en las librerías de Buenos Aires, los textos que se traducían se traían directamente de las compras realizadas en viajes al exterior realizados, entre otros objetivos, para actualizar bibliografía.

Estar actualizado en las discusiones del campo a nivel transnacional y hacerlas circular en Argentina fue el modo en que Sarlo, entonces por fuera de las instituciones tanto de enseñanza como de investigación, disputaba los modos de leer hegemónicos en la universidad y también en el CONICET. Las traducciones que realizó y/o que encargó para *Punto de vista* tuvieron un papel central en esa lucha: “teníamos pretensiones de que se hablara de otro modo de las cuestiones” (2019), resalta en una consulta (ese “otro modo” es el que despliega en la citada revista y luego, en las clases y en las publicaciones realizadas como investigadora del CONICET, una vez

recuperada la democracia). En la legitimación de la perspectiva que se defiende desde la disidencia, las traducciones jugaron, juegan y quizás jugarán un papel clave (no olvidemos que estamos haciendo referencia a un campo de un país periférico prácticamente monolingüe). Si bien las coyunturas varían, una misma disputa las atraviesa: lo que está en juego son las formas de resolver cómo leer lo que se construye como literatura en las instituciones (principalmente, en el CONICET y en la universidad). De este modo, el recurso a la actualización de las discusiones en el campo transnacional así como la acumulación de capital simbólico en el extranjero son estrategias usadas por los agentes para intervenir en el espacio local y/o nacional, en especial cuando se proviene de polos periféricos dentro de ese campo también periférico y/o cuando se intenta incidir en las instituciones por fuera de ellas.

Cruzar estos datos con otros tomados de la misma muestra pero relativos a las lenguas de extraducción dominantes en el campo de los estudios literarios ayuda a entender, por ejemplo, la distancia irónica con la que Catelli refiere su despreocupación respecto de lo que los especialistas en literatura norteamericana podrían opinar a propósito de su respuesta al interrogante “¿cómo se construyó (a partir de qué preguntas) la literatura norteamericana cuando tuvo consciencia de ser literatura norteamericana?”: “ellos no sabían de mi existencia y probablemente sigan sin saber de mi existencia”, resalta mientras alude a su resolución del interrogante (2021). Su referencia a la escasa circulación en el campo transnacional de lo producido desde los polos periféricos hace serie con los datos derivados del examen de las lenguas dominantes de los textos extraducidos en la muestra estudiada: el portugués es la lengua que prima. Es decir, nuestros resultados de investigación publicados en español se extraducen, fundamentalmente, en una lengua periférica asociada al espacio regional.

Por otro lado, estas investigaciones dan cuenta de la importancia del capital social en la circulación internacional de nuestra producción (cf. Gerbaudo,

2019). Un capital que, como bien señala Gustavo Sorá, es “primitivo, no institucionalizado” (2021) y que, a pesar del carácter fortuito de sus derivas, deviene uno de los recursos más utilizados en la visibilidad transnacional de la producción frente a la discontinuidad de nuestras políticas públicas para los rubros ciencia y educación y a las parciales, esporádicas y muy recientes políticas específicas de internacionalización, incluida la extraducción (cf. Szpilbarg, 2019). Solo dos ejemplos tomados de la muestra ya citada para visualizar el lugar del azar en la circulación internacional de nuestros resultados de investigación. El primero, la respuesta dada por Nora Catelli a nuestra pregunta sobre sus “conexiones internacionales” (cf. Gerbaudo y Fumis, 2014, p. 365):

Las conexiones internacionales más relevantes son las argentinas, por supuesto. Algunas con Estados Unidos, como la Universidad de Harvard (vengo de dictar un seminario allí) o The University of New York, y París VIII, donde está Julio Premat. Pero no son conexiones orgánicas. (Catelli, 2015)

El segundo, la respuesta de Leonardo Funes a nuestra pregunta sobre “los textos que hubiese deseado escribir” o los que “marcaron su trabajo o los que más ha admirado” (cf. Gerbaudo y Fumis, 2014, p. 365):

El primer libro que a mí me marcó fue un estudio sobre *Mocedades de Rodrigo* de Alan Deyermond que se llama *Epic poetry and the Clergy*. Me encantó como manera de investigar acerca del texto porque estaba todo: estaba el análisis filológico, el análisis histórico, la cuestión contextual, los elementos literarios y hasta una transcripción paleográfica del texto. Alan Deyermond fue uno de los grandes hispanomedievalistas británicos. Falleció en el 2009. Fue el primer libro entero en inglés que leía, estaba todavía cursando, era alumno, y prácticamente lo debo haber

traducido entero para incorporarlo más. En el año 1995 tuve la suerte de conocer a Deyermond. Una de las grandes luminarias del hispanismo. Tenía, y eso para mí fue importantísimo, una enorme generosidad hacia los más jóvenes. Una de las grandes personalidades, una persona con una obra inmensa detrás, todo el mundo rindiéndole homenaje todo el tiempo y sin embargo, cuando nos conocimos, él prefirió irse conmigo a tomar un café y que yo le contara lo que estaba haciendo. No es simplemente la persona que te concede unos minutos sino la que te busca, te invita y te muestra toda su atención para que vos hables, quiere escuchar qué estás haciendo. Y no solamente escuchar sino pensar cómo puede ayudarte. De hecho, de esa conversación surgió la posibilidad de publicar mi primer libro, en el año 1997, en una colección que él dirigía en ese momento en Londres. Era un capítulo de mi tesis. Y también fue el gran impulsor de que ya, más adelante, me publicaran la edición de *Mocedades de Rodrigo*. Ahora bien, cuando quedé al frente de la cátedra y había ingresado como investigador en el CONICET, Alan ya no me contestaba los mails, o se disculpaba porque no tenía tiempo. Y no obstante, estaba permanentemente al servicio de la gente que estaba conmigo, de los más jóvenes. Cuando uno iba más o menos encaminado, para él era un «bueno, ya está». La verdad es que para mí eso fue toda una lección de vida. (Funes, 2014)

Estos dos ejemplos, parte de una serie mayor, permiten volver a las escenas descritas al comienzo desde la perspectiva que ofrece el estudio de poblaciones que, aunque recortadas desde los límites de una “muestra representativa”, revelan tendencias y dinámicas sociales cuya reconstrucción ayuda a comprender cómo funcionan nuestros campos, para empezar, a escala nacional. Así, cuando valiéndose de la primera persona del singular Martín

Prieto se pregunta “¿cómo cambia una literatura nacional cuando le agrego un autor?” o “¿en qué se convierte un autor cuando entra en esa literatura?” (2020), cabría observar quién puede “agregarle” un autor a una literatura nacional, es decir, desde dónde (desde qué instituciones y/o formaciones) se contribuye o se osa o se ensaya y luego, se logra, semejante intervención. Quien bosqueja esta pregunta y enuncia una respuesta compleja que involucra operaciones de la crítica literaria, de la enseñanza de la literatura y de los campos literario y editorial lo hace desde un polo central del campo nacional y desde el capital simbólico acumulado vía sus prácticas como escritor, profesor universitario, gestor cultural y editor.

Cuando la pregunta salta de escala y abarca la teoría, la cosa cambia porque ahí ya no solo es necesario ser reconocido en el campo nacional sino en el campo internacional. La evidencia empírica disponible no es alentadora respecto de las posibilidades de intervención para quienes producimos desde instituciones marginales en el circuito transnacional de construcción de la teoría y publicamos en editoriales y en lenguas semiperiféricas.

En ese sentido, analizar las razones y las derivas de nuestros procesos de internacionalización (migraciones, cooperación, publicaciones, intraducciones y extraducciones) y de institucionalización (enseñanza, investigación, publicaciones, organización profesional) permite matizar asunciones demasiado rápidamente pensadas como procesos de colonización: hay, en buena parte de las prácticas relevadas estrategias de acumulación de capital simbólico que le permitieron a los agentes visibilizar y/o legitimar la propia producción en el espacio nacional y/o regional, ya sea porque se ocupaba en estos espacios una posición periférica, ya sea porque se intervenía, desde fuera de las instituciones, contra líneas hegemónicas instaladas en ellas. Además hay en estas prácticas una construcción de agencia similar a la que se deja entrever en el empeño por visibilizar el estatuto teórico de nuestros espigones “argentinos” (un adjetivo que da cuenta, hasta ahora, no solo de un espacio de producción sino también

de circulación; una circulación que, hasta el momento, y salvo contadas excepciones, no sobrepasa el circuito del “entre nos” -un circuito valorado, entre Gingras y Heilbron, más allá de la lógica plañidera y en alerta tanto respecto de los “nacionalismos metodológicos” (Wimmer y Schiller, 2003) como respecto de los radicalismos de las “epistemologías del Sur” [De Sousa Santos y Meneses, 2014]-).

Coda

Hace algunos días, hablando con el hijo de una amiga, ingeniero especializado en la práctica de extracción de hidrocarburos, volvió a emerger la ambivalencia alrededor del asunto del fracking en aquella traslación metafórica realizada en el congreso descrito al inicio de esta presentación. Transcribo su lectura del episodio, luego de una larga explicación sobre el procedimiento en cuestión: “hacer fracking en algo podría interpretarse como estar haciendo cosas que, sin ser necesariamente suaves, proponen un carpetazo a un campo que viene o estancado o está necesitando un empujoncito. Es una operación con muchos riesgos, pero al final, hay recompensa”. No voy a negar que el comentario de Emiliano Ceridono (así se llama el hijo de mi amiga) me resultó alentador más allá del sentido que, en definitiva, haya tenido en aquella instancia de origen y del que yo misma le di al comentario (un sentido que, claramente, no iba en la dirección que quiso, pudo y/o supo darle Emiliano...).

Referencias bibliográficas

- Arán, P. (1999). *El fantástico literario. Aportes teóricos*. Narvaja editor.
- Barrenechea, A. (1972). Ensayo de una Tipología de la Literatura Fantástica (A propósito de la literatura hispanoamericana). *Revista Iberoamericana* 80, 391-403.
- Beigel, F. y Gallardo, O. (2021). Productividad, bibliodiversidad y bilingüismo en un *corpus* completo de producciones científicas. *CTS* (16) 46, 41-71.

- Buenfil Burgos, R. (2019). Ernesto Laclau: de la Universidad de Buenos Aires a la Universidad de Essex y a Latinoamérica. En *Ernesto Laclau y la investigación educativa en Latinoamérica*. Buenos Aires: CLACSO, pp. 43-88.
- Cámara, M. (2021). Presentación. En Santiago, S., *Litoral* (pp. 3-5). Vera cartonera.
<https://www.fhuc.unl.edu.ar/veracartonera/>
- Catelli, N. (2015). Entrevista por Santiago Venturini. En Gerbaudo, A., *Tanto con tan poco. Los estudios literarios en Argentina (1958-2015)*. UNL/UB (en edición).
- _____. (2017). Asymmetry. Specters of Comparativism in the Circulation of Theory. *Journal of World Literature* 2, 11-26.
- _____. (2018). Asimetría: espectros del comparatismo en la circulación de la teoría. *Badebec* 15, 179-198.
- _____. (2021, 15 de junio). Historia nacional y transnacional de las literaturas: ¿cuántas Américas? Conferencia inaugural. XV Argentino de literatura. UNL.
<https://www.youtube.com/watch?v=Xc7oVyWR2oc&t=5554s>
- Dalmaroni, M. (2009). *La investigación literaria. Problemas iniciales de una práctica*. UNL.
- De Man, P. (1982). The Resistance to Theory. *Yale French Studies* 63, 3-20.
- De Sousa Santos, B. y Meneses, P. (2014) (Eds.). *Epistemologías del Sur*. Akal.
- Derrida, J. (1982). Mis chances. Encuentro con algunas estereofonías epicúreas. En *Psyché. Inventiones del otro* (pp. 385-424; trad. Sol Gil). La cebra.
- _____. (1987). *Some statements and Truisms about Neologisms, Newisms, Postisms, Parasitisms, and other Small Seisms*. En *Derrida d'ici, Derrida de là* (pp. 223-252; trad., Jorge Panesi). Galilée, 2009.
- _____. (1989). Biodegradables: Seven Diary Fragments. *Critical Inquiry* 15 (4), 812-873.
- _____. (1997). Cierta posibilidad imposible de decir el acontecimiento. En Derrida, J., Soussana, G. y Nouss, A., *Decir el acontecimiento, ¿es posible?* (pp. 79-107; trad., Julián Santos Guerrero). Madrid.
- Funes, L. (2014). Entrevista por Daniela Fumis y Gabriela Sierra. En Gerbaudo, A., *Tanto con tan poco. Los estudios literarios en Argentina (1958-2015)*. UNL/UB (en edición).
- Gerbaudo, A. (2016). La circulación internacional de la teoría literaria producida en América Latina. Notas a propósito de un caso. *Revista de crítica literaria latinoamericana* 84, 337-357.
- _____. (2019, 29 de octubre). Literary Studies in Argentina: Institutionalization and Internationalization (1958-2015). Cycles, Circuits, and Tendencies. *Workshop Institutions of World Literature*. University of Oxford.
- Gerbaudo, A. y Fumis, D. (2014). Esquema básico para biografías y entrevistas semiestructuradas a agentes del campo. En *La institucionalización de las letras en*

- la universidad argentina. Notas "en borrador" a partir de un primer relevamiento* (p. 259). UNL.
https://www.fhuc.unl.edu.ar/cedintel/wp-content/uploads/sites/16/2019/07/interco_vf.pdf
- Heilbron, J. (1999). Towards a Sociology of Translation: Book Translation as a Cultural World-System". *European Journal of Social Theory* 2(4), 429-444.
- Heilbron, J. y Gingras, Y. (2009). L'internationalisation de la recherche en Sciences Sociales et humaines en Europe (1980-2006). En Sapiro, G. (Ed.), *L'espace intellectuel en Europe. De la formation des États-nations à la mondialisation (XIX^e-XXI^e siècle)* (pp. 359-390). La Découverte.
- Hidalgo Nacher, M. (2019). Modelos y problemas en el estudio de la circulación de la teoría literaria. *Landa* 7, pp. 219-249.
- _____. (2020). Historia del libro y teoría de la literatura en Argentina y España: un estudio comparado. En *Pliegos alzados. La historia de la edición, a debate* (pp. 33-50). Trea.
- Hofstadter, D. (1979). *Gödel, Escher, Bach. Un Eterno y Grácil Bucle* (trad., Mario Usabiaga y Alejandro López Rousseau). Tusquets, 1998.
- Jitrik, N. (1975). *Producción literaria y producción social*. Sudamericana.
- _____. (1982). *La memoria compartida*. Universidad Veracruzana.
- _____. (1987). *Temas de teoría: la crítica literaria y el trabajo crítico*. Premiá.
- _____. (1988). *El balcón barroco*. UNAM.
- _____. (1992). *Historia de una mirada. El signo de la Cruz en las escrituras de Colón*. De la Flor.
- _____. (2000). *Los grados de la escritura*. Manantial.
- _____. (2010). *Verde es toda teoría. Literatura. Semiótica. Psicoanálisis. Lingüística*. Liber.
- Laclau, E. (1997). Entrevista por Horacio González, Eduardo Rinesi, Christian Ferrer y otros. *El ojo mocho* 9/10, 5-33.
- _____. (2010). Entrevista por Alejandra Rodríguez y Exequiel Siddig.
<http://lobosuelto.com/laclau-por-laclau-entrevista-inedita/>
- Link, D. (1994). *Escalera al cielo. Utopía y ciencia ficción*. La marca.
- Louis, A. (2012). Del rol de la delimitación del corpus en la teoría literaria. A propósito de la *Introducción a la literatura fantástica de Tzvetan Todorov* y de la *crítica literaria hispanoamericana*, *Badebec* 3, 118-142.
- Macksey, R., Donato, E. (Eds.) (1972). *The Structuralist Controversy. The Languages of Criticism & the Sciences of Man*. The Johns Hopkins University Press.
- Ortiz, R. (2009). *La supremacía del inglés en las ciencias sociales*. S. XXI.

Espigones argentinos

- Panesi, J. (2013). Diques, flujos y fronteras (episodios de la teoría literaria en el pensamiento de Jacques Derrida). En *Entre Nietzsche y Derrida* (pp. 113-125). La cebra.
- Parra Triana, C. y Rodríguez Freire, R. (Comps.) (2018). *Crítica literaria y teoría cultural en América Latina. Para una antología del siglo XX*. Ediciones Universitarias de Valparaíso.
- Pezzoni, E. (1984a). Programa. «Introducción a la Literatura (C)». Buenos Aires: Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
- _____. (1984b). Clases. «Introducción a la Literatura (C)». Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
- Prieto, M. (2020). *Juan José Saer en la literatura argentina*. Tesis del Doctorado en Literatura y Estudios críticos, UNR.
- Rodrigues Ximenes, V. (2021). *Ler a extração, ler na extração. Pedagogias de leitura em um discurso latino-americano (Argentina-Brasil, 1966-2016)*. Manuscrito correspondiente al examen de "cualificación", Universidade Federal Fluminense.
- Rotunno, C. y Díaz de Guíjarro, E. (2003). *La construcción de lo posible. La Universidad de Buenos Aires de 1955 a 1966*. Libros del Zorzal.
- Salatino, M. y Ruiz, O. M. (2021). El fetichismo de la indexación. Una crítica latinoamericana a los regímenes de evaluación de la ciencia mundial. *CTS* (16) 46, 73-100.
- Santucci, S. (2018). Teoría literaria latinoamericana en Argentina. Lecturas, debates, ¿crisis? *El Taco en La Brea* 8, 54-58.
- _____. (2020). *Heredar Cuba. Una teoría literaria en Severo Sarduy*. Editorial Biblioteca Vigil.
- Scramim, S. (2021). A eoría eóriaia e as formações de campos de forças na redemocratização brasileira (1986-1990). Seminario *La institucionalización y la internacionalización de los estudios literarios, lingüísticos y semióticos (Argentina, Brasil, España)*. UNL.
- Sorá, G. (2020). La traducción de libros de ciencias sociales y humanas entre Francia y Argentina como intercambio desigual. En *Las humanidades por venir. Políticas y debates en el siglo XXI* (pp. 89-124). hay ediciones.
- _____. (2021, 24 de junio). Las ciencias sociales y humanas como hecho público: edición, legitimación, consagración. Centro de Investigaciones Sociales y Políticas, Universidad Nacional de Entre Ríos. https://www.youtube.com/watch?v=zl_11Wmrdzs
- Szpilbarg, D. (2019). *Cartografía argentina de la edición mundializada: modos de hacer y pensar el libro en el siglo XXI*. Tren en movimiento.
- Szurmuk, M. y Mckee Irwin, R. (Coord.) (2009). *Diccionario de Estudios Culturales Latinoamericanos*. S. XXI-Instituto Mora.
- Todorov, Tzvetan (1970). *Introduction à la littérature fantastique*. París : Seuil.

- Vidarte, F. (2008). De una cierta cadencia en deconstrucción. En *Por amor a Derrida*. (pp. 97-127). La cebra.
- Wimmer, A. y Schiller, N. (2006). Methodological Nationalism, the Social Sciences and the Study of Migration: an Essay in Historical Epistemology. *International Migration Review* 37 (3), 576-610.
- Wolff, J. (2016). *Telquelismos latino-americanos. eoríaria crítica francesa no entre-lugar dos trópicos*. Papéis selvagens.